



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 31
10.05.2015

Evangelio del Domingo

«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 9 – 17).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

«Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.»

«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.»

«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.»

«Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	<i>Del evangelio de san Juan (Jn 15, 9 - 17).</i>
Magisterio:	<i>Exhort. Apostólica: "Año de la Vida Consagrada" (2).</i>
Tradición:	<i>V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (31).</i>
Servidores:	<i>San Bernardo de Claraval, el gran Maestro del Cister (1. El Maestro).</i>

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. el Papa Francisco

**CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS
CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA (2)**

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. **Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.**

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. 1 Jn 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también **a vivir el presente con pasión**. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio. Para los fundadores y fundadoras, la regla ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: **«Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.**

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. **El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad.** No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). **Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.**



La experiencia vivida y transmitida por Teresa en todos sus escritos se basa en la oración como el modo por excelencia de relación y comunicación con Dios.

GRADOS DE ORACIÓN

Los capítulos 11 a 23 del libro de *La Vida* son un tratado de oración clásico y único, donde compara los niveles de oración con cuatro formas de regar un huerto. Las flores que este dará son las virtudes:



1. RIEGO ACARREANDO EL AGUA CON CUBOS DESDE UN POZO.

Corresponde con la oración mental, interior o meditativa, que es un discurso intelectual sin repetición de oraciones aprendidas. Se trata de recoger el pensamiento en el silencio, y evitar las continuas distracciones. La definición de Teresa de oración mental está recogida en el *Catecismo de la Iglesia católica*: «[...] *que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*» (Vida, 8, 5). Es la etapa que más esfuerzo personal requiere para tomar la decisión de iniciar este camino.

2. RIEGO TRASEGÁNDOLA CON UNA NORIA.

Oración de quietud: también llamada contemplativa. La memoria, la imaginación y razón experimentan un recogimiento grande, aunque persisten las distracciones ahonda la concentración y la serenidad. El esfuerzo sigue siendo personal, se comienza a gustar de los frutos de la oración, lo que nos anima a perseverar.

3. RIEGO CON CANALES DESDE UNA ACEQUIA.

Oración de unión: el esfuerzo personal del orante es ya muy pequeño: Memoria, imaginación y razón son absorbidas por un intenso sentimiento de amor y sosiego: «*el gusto y suavidad y deleite es más sin comparación que lo pasado*» (Vida 16,1).

4. RIEGO CON LA LLUVIA QUE VIENE DEL CIELO.

Éxtasis o arrobamiento: se pierde el contacto con el mundo por los sentimientos. «*Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza*» (Vida 18, 1), se pierde incluso la sensación de estar en el cuerpo y cualquier posible control sobre lo que nos acontece. Corresponden con las descripciones de *levitación*.

En el libro *Camino de Perfección* (también llamado el *Castillo Interior* o *Las Moradas*) detalla las etapas de la oración en 7 pasos. Describiendo el alma como un castillo de cristal o diamante al que se entra por medio de la oración y en el que se van recorriendo diversas moradas.

Teresa insiste en perseverar en la oración con humildad frente a Dios sin exigir o buscar experiencias sobrenaturales: «[...] *importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino; y, por ventura, el que le pareciere va por muy más bajo está más alto [...]*» (Camino de Perfección 27,2). O dicho de otra forma: «el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor» (Camino de Perfección 15, 2).

Nació en el castillo de Fontaine-les-Dijon, en Borgoña (Francia) en el año 1090 y su nombre de pila fue Bernard de Fontaine. Fue el tercero de siete hermanos. Su padre era caballero y lo educó en la escuela clerical de Châtillon-sur-Seine. Su familia era conocida por su piedad; su madre le transmitió su inclinación por la soledad y la meditación. Decidió no abrazar el oficio de las armas e intentó retirarse del mundo. Sin embargo, durante su vida religiosa conservó un agudo sentido del combate. «*Una vez convertido en monje, Bernardo sigue siendo un caballero que alienta a los que combaten por Dios*». Persuasivo y carismático, animó a muchos de sus parientes a seguirlo a Cîteaux, el único monasterio con que contaba la Orden del Cister, fundada por Roberto de Solesmes en 1098 bajo la regla de san Benito, cercano a la casa paterna y que, por la dureza de la vida de sus monjes, tenía pocos miembros.



Solamente tres años después de su entrada en la orden, en 1115, el abad Stephen Harding, ante el doble problema de la masiva presencia del clan de los Fontaine y el repentino hacinamiento que habían provocado en su monasterio, decidió enviar a Bernardo a fundar el monasterio de Claraval, donde Bernardo fue ordenado sacerdote y bendecido como abad por Guillermo de Champeaux, obispo de Châlons-sur-Marne, el 25 de junio de ese año.

El régimen impuesto por Bernardo, como era de esperar, era muy austero y afectó tanto a su salud que el obispo debió intervenir, suavizando la falta de alimentación y la mortificación implacable que se imponía a sí mismo. Hubo de dejar la comunidad por un tiempo y trasladarse a una cabaña, a modo de enfermería, para ser atendido.

En el terreno espiritual, san Bernardo fue un místico, uno de los fundadores de la mística medieval y tuvo una gran influencia en el desarrollo de la devoción a la Virgen María. Participó en las principales controversias religiosas de su época. Fue inspirador y organizador de las órdenes militares, en especial la Orden del Temple, en cuya creación y expansión participó. Fue uno de los grandes predicadores de la Iglesia Medieval (le llamaban el *Doctor Meliflúo*, que quiere decir “*boca de miel*”), que era reclamado de todas partes, no sólo en el sur de Francia, sino también en Renania y otras regiones. Predicó las excelencias de la vida monástica y convenció a muchos para que ingresasen en la orden cisterciense. Se desplazaba a pie, acompañado de un monje, que hacía de secretario y escribía a su dictado durante los viajes. Su mayor y más trágica empresa fue la Segunda Cruzada, en cuya predicación entregó toda su energía y pasión religiosa; por eso, con su fracaso, su influencia y su carisma se perdieron prestigio, tanto en el ámbito religioso como en el político.

A lo largo de su vida fundó 68 monasterios por toda Europa. Al principio, muy lentamente, sólo tres en los 10 primeros años; pero, a partir de 1130, la expansión se aceleró con las primeras abadías fundadas en Alemania, Inglaterra y España.

El 23 de agosto de 1153, enfermo del estómago y muy débil, moría en el monasterio de Claraval. Apenas veinte años después fue canonizado por el papa Alejandro III y en 1830 declarado Doctor de la Iglesia por el papa Pío VIII.

Continuará la próxima semana... (2. Su Obra)...